

«Somos lo que hemos vivido, porque del futuro nada sabemos»

Esteban de las Heras Periodista y escritor

El que fuera subdirector de IDEAL reflexiona sobre la vida y la muerte en 'Un viento que viene de Emaús', recopilación de textos que publica Alhulia

JOSÉ ANTONIO MUÑOZ

GRANADA. El escritor y periodista Esteban de las Heras Balbás (San Martín de Rubiales, Burgos, 1945) tiene entre manos un volumen de relatos, 'Un viento que viene de Emaús', que se ha publicado dentro de la colección Mirto Academia (Alhulia), de la Academia de las Buenas Letras. Una compilación de textos que ahondan en los grandes temas que jalonan la existencia.

–Ya incluso desde el título, apa-

yace en muchos de los textos que ha publicado.

–Tengo mucho interés en el más allá, en las postrimerías, en el de dónde venimos y dónde vamos. Mi discurso de entrada en la Academia fue sobre el 'Oficio de Vísperas'. Escribí este libro porque básicamente, me tocaba el turno de publicar algo en la colección Mirto, que edita Alhulia. En general, soy un ávido lector y un escritor bastante anárquico. Por eso, a lo más que llego es a hacer columnas con cierto engarce.

–¿Por qué este tema de los que ya no están?

–Con frecuencia, en mis sueños aparecen personas que ya han desaparecido. Lo comenté con el poeta Pepe Gutiérrez, otro apasionado de 'las presencias', como él las llama. Y convinimos en que la muerte no es el fin, que queda

siempre algo de nosotros después de irnos. Quizá una foto, un escrito, una obra... También queda una afectividad hacia los ausentes que se apaga para luego renacer a veces.

–A veces, son personas ajenas a la familia sanguínea quienes reivindican a los ausentes.

–Así es. En ocasiones, se 'deshacen las casas' muy deprisa, sin mirar el valor de los objetos que el propietario tenía, léase libros, escritos, agendas, recetarios, dietarios... Documentos que pueden ayudar a interpretar una época. A veces pienso que qué será de mi propia biblioteca cuando yo muera, porque el interés por la literatura, en general y por desgracia, está menguando.

–Otra constante del libro es el reencuentro con los amigos, con quienes se comparten presencias y ausencias.

–Creo que eso es algo que hace todo el mundo, y mucho más ahora, cuando estamos jubilados y nos gusta saber qué fue de este o aquel amigo, y te enteras de que falleció, o de que se mudó con sus hijos a la ciudad. Cuanto menos tiempo tienes en el futuro, más llevas a la espalda, y somos lo que hemos vivido, porque del futuro nada sabemos.

–También se acuerda de figuras imprescindibles en el medio rural, como los 'tontos del pueblo'.

–Cuando leo lo de «cada día que amanece, el número de los ton-



J. A. M.

EL ENTORNO RURAL

«El 'tonto' de mi pueblo era más listo que muchos. Sabía todo lo que ocurría y tocaba las campanas sin equivocarse nunca»

HERENCIAS

«En ocasiones, se 'deshacen las casas' muy deprisa, sin reparar en el valor de los objetos que el propietario tenía»

tos crece», me acuerdo de esos tontos que no lo eran tanto, y me explico: el tonto al que hago referencia en el capítulo 'Ser tonto es algo muy serio' no lo era tanto, ya que tocaba las campanas sin que se le olvidara un toque, conocía cada uno de los tonos –y entonces eran muchos– y se sabía la vida del pueblo.

–Usted finalizó la escritura de este libro antes de la pandemia. Con lo ocurrido después, ¿habría escrito un libro muy distinto a este?

–Posiblemente sí. Y como ya mismo me tocará otra vez presentar un libro, estoy recopilando columnas que publiqué en IDEAL sobre sucesos curiosos que me habían ocurrido durante los veranos, como el sacrificio que para mí suponía ir a la playa. Luego, tengo otras ideas, como escribir un libro sobre mi padre, que era vigilante en el Museo del Prado. Se podría llamar 'El guardián de Las Meninas', porque donde se encontraba la obra de Velázquez era donde él se colocaba en muchas ocasiones.

–Termina usted haciendo hablar a Jesucristo y a Lorca.

–Sí, creo que se está perdiendo mucha cultura religiosa, y a veces ni los propios eclesiásticos conocen los términos que manejan y el mensaje que predicán. Y sobre Lorca, se conoce más sobre su vida y su muerte que sobre su obra, pienso.